

LA MUJER DE AYER Y LA MUJER DE HOY

Entre la mujer de ayer y la mujer de hoy, hay un mundo de distancia

En la época colonial, la vida de la mujer nicaragüense era vida de oscuridad de retraimiento, de reclusión, mejor dicho, de esclavitud

Sumisa a los padres, al marido, a los hijos, llegaba su nulidad al punto de dejarse imponer el esposo que los padres le elegían, y a quien no conocía sino hasta el momento de la ceremonia nupcial. Allí no había sino deber. Los demás afectos del alma le eran desconocidos, y si los sentía los ocultaba cuidadosamente

Según las ideas y costumbres de entonces, ella no tenía otra misión que la de conservar la especie y atender los asuntos de orden puramente doméstico. Las de clase elevada, por ricas, tenían algunas esclavas para su servicio. Las de inferior condición atendían personalmente sus quehaceres

No debían saber más que cocinar, lavar, aplanchar, surcir

JUANA PAULA ROA

Algunas, cuyas habilidades aun se cuentan de padres a hijos, no gastaban en nada porque todo se lo proporcionaban ellas mismas. Hacían el jabón para el lavado de las ropas, sembraban algodón, lo cosechaban, lo hilaban, lo tejían, y con hilo que torcían, tan fino como cualquiera de hoy día, cosían la ropa para ellas, su marido y sus hijos (1)

La instrucción en general era muy deficiente, y para la mujer no existía del todo. Apenas allá por el año de 1816 fundó un fraile franciscano, Fray Ramón Rojas, una escuela para niñas, la primera en Nicaragua en un pueblo llamado Guadalupe, pueblo que, según datos vagos de la historia, quedaba hacia Chinandega o Estelí

Algunas mujeres, sin embargo, por natural perpicacia y diligencia personal, lograban sobresalir del nivel común

JOSEFA CHAMORRO

Así fue como, en los primeros esfuerzos por nuestra independencia, pudo figurar en primera línea una mujer varonil y enérgica, doña Josefa Chamorro, que fue como la porta-estandarte de nuestra emancipación política, iniciada en Granada el 23 de Diciembre de 1811

De esta intentona salió ilesa, pero en la del 21 de Abril de 1812 se le instruyó causa, acusada de haber dado víveres y asilo a los jefes de la insurrección y a

(1) La Sra Juana Paula Roa era una de esas mujeres, maravilla de diligencia y laboriosidad

200 hombres más, y de haber almacenado en su casa armas, pólvora y sacos de metralla para el fuego que sostuvieron los libertadores contra las tropas del rey en la mañana del 21 de Abril

GREGORIA ROBLETO MARIA ULLOA

Auxiliares de la señora Chamorro, en esos y en los subsiguientes movimientos, fueron Gregoria Robleto, de Granada, y María Ulloa, de Nandaime, las que, en un complot fraguado en Mayo de 1813 y denunciado por un Judas, fueron sorprendidas, encarceladas y sentenciadas a un año de prisión en la Casa Nueva de la ciudad

En el país entero, como en toda la América, fermentaba el espíritu de rebelión. Por eso, al mismo tiempo que Granada, se movía León y sus dependencias

ANTONIA FLORENCIA

Así fue que el 13 de Diciembre de 1811 también estallaban en León y El Viejo serios disturbios. Chispa de ese incendio fue la prisión de la Antonia Florencia, natural de El Viejo, quien cubriéndose con la carela de contrabandista, iba y venía por todo Occidente como agente activo e infatigable de la sublevación (Ayón)

CARMEN CHAMORRO

Mas tarde, en 1854 y 56, juegan gran papel dos mujeres de temple espartano: doña Carmen Chamorro, hermana de don Fruto y de don Pedro J. Chamorro, y doña Joaquina de Zavala, abuela del ex-Presidente General Joaquín Zavala

JOAQUINA UZCOLA DE ZAVALA

De esta última dama cuéntase que en ocasión en que un correo llegaba de un combate en que peleaban dos de sus hijos, y le decía a ella, jadeante todavía por el viaje

—Señora, los niños salieron bien del fuego, ella replicó airada.

—No pregunto si mis hijos están vivos. Pregunto si hemos ganado o perdido la acción!

LAS FITORIAS, LAS AVILES, LAS SOLIS LAS CHAMORROS, CORRALES Y MALESPINES BACAS, TERANES Y BALLADARES

Alrededor de estas patricias meritísimas hay una verdadera legión que no le volvieron la espalda jamás al peligro en las épocas que se llaman de los democráticos y de los yanquis. Entre otras, las Fitorias, las

Avilés, las Solís, en Managua, las Chamorros, Corrales y Malespines, en Granada, Bacas, Teranes, y Balladares, en León.

ROSA TRAÑA, MARIA OCONOR RAMONA RODRIGUEZ, JUANA LEZAMA

Y para señalar algunas de humilde cuna, pero más intrépidas, citaremos a la Rosa Traña y María Oconor, de Granada, Ramona Rodríguez (a) Pavona y Juana Lezama (a) Ñata, de Managua, que alcanzaron altos grados militares por su valor y arrojo, y gozaron de los honores correspondientes a esos grados

Hoy, la mujer nicaragüense ha cambiado el ardiente campo de la lucha y la revuelta por un campo de más fecundo y tranquilo laboreo, campo que armoniza mejor con su naturaleza y que da frutos más seguros y útiles. el de la Escuela.

Desde que una mujer, la mujer máxima de Nicaragua, concibió la idea de educar e instruir a sus semejantes y para ello fundó un colegio de niñas en Granada, se operó en el país una verdadera revolución que cambió la faz de la sociedad y de las aspiraciones femeninas

ELENA ARELLANO

Esa mujer se llamó Elena Arellano

Alma blanca, blancos fueron los frutos de su labor en el mundo

De costumbres sencillas y santas santificó cuanto sus manos tocaron y cuánta obra emprendió

Ella fue la fundadora del primer Colegio de Señoritas en Nicaragua, abierto en su propia casa, y sostenido a sus propias expensas, allá por el año de 1870 o 72

Desde entonces los padres de familia ya no necesitaron llevar a sus hijas hasta Guatemala para educarlas

MARIA MEDINA v. DE RODRIGUEZ JOSEFA TOLEDO DE AGUERRI JUANA VICENTA CABRERA JOSEFA VEGA DE CUADRA RICARDA BARBERENA, ROSA CABRERA PERFECTA PEREZ, FIDELINA BORGE

El colegio de doña Elena fue el faro que iluminó un nuevo y más amplio horizonte para la mujer.

El Gobierno fijó en él sus miradas, vio el vacío que llenaba, y, conociendo su deber, amplió y perfeccionó la obra fundando, con profesoras extranjeras, el primer plantel de enseñanza académica para señoritas de Nicaragua

Ese fue el semillero de donde surgió un verdadero florecimiento femenino

De allí salieron notables institutrices que son honra y prez del magisterio nacional, y que, como los apóstoles se esparcieron por el mundo enseñando la nueva doctrina, se han diseminado por toda la Repú-

blica, sembrando luz y fe en los cerebros y en los corazones de nuestra juventud.

A ese núcleo pertenecen las ilustradas damas doña María Medina v. de Rodríguez, doña Josefa Toledo de Aguerri, doña Juana Vicenta Cabrera, doña Josefa Vega de Cuadra, las señoritas Ricarda Barberena, Rosa Cabrera, Perfecta Pérez, Fidelina Borge y cien más que nada tienen que envidiar a quien quiera que venga de otros países

MERCEDES BARBERENA DE ZAVALA

En otro orden social, el de la beneficencia, que es la caridad, chispa divina, emanación de Dios, brilla otra honorable matrona, doña Mercedes Barberena de Zavala, de grata e imperecedera memoria.

A ella, casi, debe Managua el tener el Hospital actual don José Angel Robleto, el Dr don José del Carmen Bengoechea y otros caballeros altruistas, concibieron el pensamiento de construir una sala donde asilar enfermos desvalidos. Con el auxilio del vecindario lograron levantar la casa, pero faltaba mucho todavía. Faltaba enladrillarla, blanquearla, dotarla de camas, ropas, medicinas, alimentos, servicio de médicos y enfermeros, personal administrativo. En fin, faltaba mucho aún para poder abrirla al servicio de los necesitados

En ese estado las cosas, llegó al poder el General Joaquín Zavala, y con él, su esposa doña Mercedes llegó a la capital. Inmediatamente vio ella la necesidad y se propuso remediarla.

Sin pérdida de tiempo, convocó a todas las señoras, señoritas y caballeros de la localidad; les pidió su concurso personal y pecuniario; organizó una Junta de Beneficiencia, la primera de este nombre en Managua, de la cual se la hizo Presidente, organizó veladas líricoliterarias, las primeras también que aquí se dieron; hizo rifas, loterías, bailes de caridad; pidió su apoyo al Gobierno, trabajó sin descanso, auxiliada por todas las damas de aquí que se estimulaban con aquel ejemplo de actividad y tesón, y antes de un año se abrió al servicio público el Hospital de Managua, y se empezaba a trabajar una segunda sala el salón oriental.

Es extraño que el retrato de esta noble benefactora no figure en las salas de nuestro Hospital, como un acto de justicia y en homenaje a sus méritos.

Queríamos enumerar a todas aquellas señoras o señoritas que de un modo u otro se han distinguido en Nicaragua durante la centuria que acaba de cumplirse, pero esa es una tarea de más aliento y reclama fuerzas superiores

Basta por hoy hacer notar la gran diferencia entre la mujer de hace cien años, que todo lo ignoraba, y la mujer actual que piensa, siente, sabe, discute y comparte por igual la vida con el esposo que libremente escoge; que tiene acceso a todas las profesiones, y que ha dejado de ser máquina automática para convertirse en elemento eficiente en la vida social y doméstica, así como en el mundo intelectual y científico. Capacitada, en fin, para responder a las palabras del Divino Salvador "Compañera te doy, no esclava"

JOSEFA ORTEGA DE HUEZO